LOS LIBROS DEL POETA

A Vicente Aleixandre.

COMO espadas tus versos, selva edénica,
van cubriéndote, glauca, la mirada.
Como labios de céfiro, el silencio
besa la soledad débil del agua.

La destrucción del muro de los sueños
o el amor que tu cántico proclama,
pone en fuga el silencio de los pájaros
de la dicha inicial. La aurora canta

el nacimiento último del lirio
junto con el albor de la mañana.
Un corazón herido de tristeza
su historia cuenta y tu rumor propaga.

Tu altiva torre, paraíso umbrío,
tiene tu voz al son de su campana.
Tocando a verso—un ángelus remoto—
el poeta te escucha. Tú le hablas.

JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA